

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

Buenos Aires, 15 de junio de 1907

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE. — 14, RUE ROU-
GEMONT, PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XV.—Núm. 347

Buenos Aires, 15 de junio de 1907

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



PAISAJES BONAERENSES.—EN SAAVEDRA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

!!! DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN !!!
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese a nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE-
NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... \$ oro 10.— 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XV BUENOS AIRES, 15 DE JUNIO DE 1907 N.º 347

NOTAS EDITORIALES

Las huelgas y el arbitraje—

Las huelgas han tenido su nota predominante en la quincena. Tocáronle esta vez a los ferrocarriles y por un momento comprometieron el tráfico de toda la república, estancando la salida de los productos y el funcionamiento regular de las comunicaciones, que, como la circulación de la sangre en los organismos animados, son funciones vitales que no pueden suprimirse sin peligros insalvables, contra los cuales la sociedad tiene el derecho y el deber ineludible de defenderse. Hecha general esta huelga por razones de solidaridad, no podía prolongarse mucho tiempo y en razón de su importancia debía solucionarse prontamente, poniendo de ambas partes el mayor empeño en ello, é interviniendo el poder público con toda su autoridad, para que la solución no se retardara, y en todo caso, para imponerla por razones imperiosas de orden público.

Ha sucedido así naturalmente, triunfando el buen sentido por ambas partes, y llevada la cuestión con toda cordura al arbitraje, se han evitado sacrificios estériles y retardos perjudiciales. Los maquinistas y fogoneros del Gran Oeste han conseguido el aumento que solicitaban en sus sueldos, con arreglo a lo que se les abona en las otras empresas y la empresa, por su parte, ha dejado a salvo el principio de toda buena administración de no sufrir imposiciones de ascensos que no sean los que a sus intereses convengan. Pero por encima de todo esto, ha quedado reconocido algo más importante para los gremios y especialmente para el público, algo que significa un gran paso hacia adelante en estas cuestiones: la eficacia del arbitraje, y las conveniencias que reporta la discreta intervención de este tribunal de buena voluntad, amigable componedor y juez de conciencia por su composición, para resolver estos difíciles pleitos de obreros y patrones, del capital y el trabajo, que buscan y exigen cada uno la justa retribución de sus servicios, sin llegar a entenderse generalmente, por la natural tendencia de cada parte y porque aún la

legislación no tiene establecidas las prescripciones claras y precisas que tomen en cuenta estas cuestiones y las resuelvan.

La eficacia de esta medida de buena voluntad que ha allanado las dificultades y terminado felizmente en pocos días con esta huelga, queda demostrada con solo recordar los resultados de otras huelgas pasadas, no comparables en los beneficios obtenidos por los reclamantes, que han sido menores, y a costa de muy grandes sacrificios para ellos y de violencias en que han concluido por llevar la peor parte. Es también la gran tendencia moderna que pasa desde los congresos de la paz para solucionar las cuestiones de la guerra, hasta las comisiones arbitrales para resolver, en paz también, las cuestiones del trabajo y los obreros, y es ocasión de recordar que una de las varias proposiciones sostenidas por la delegación brasileña para la ya cercana conferencia de La Haya, es la que se refiere al arbitraje para dirimir las diferencias entre los gremios y el capital.

Que la idea siga haciendo camino, con esa fuerza de persistencia con que las ideas llegan siempre a vencer. El porvenir es de los hombres de buena voluntad que saben facilitar las soluciones equitativas respetando y reconociendo la opinión y el interés ajeno hasta donde es posible conciliarlo con el propio sin exigencias injustas. Entretanto, esa idea, atravesando la cordillera, ya que tan cerca de ella ha ejercido su influencia, ha pasado a Chile y se ha hecho sentir entre las masas obreras que estaban en huelga por una cuestión análoga: ella ha sabido allá también allanarles dificultades y darles el secreto de la mejor solución.

La nota artística—

Convengamos, aún a riesgo de que algunos nos llamen optimistas y que otros muchos se sonrían, desdeñosos ó tristemente, según su temperamento, convengamos en que al fin nos vamos haciendo más cultos y refinados en nuestros gustos y que especialmente en arte, en lo que este tiene de accesible a todo el mundo, nos vamos educando sensiblemente; alcanzando cada día a mayor número y con mejor discernimiento el goce y justiprecio de las manifestaciones artísticas, que, a su vez, con este estímulo se suceden las unas a las otras con mayor y más merecido éxito las buenas y más pronta y eficaz censura las mediocres, consiguiendo esta clase de manifestaciones más eco y difusión que antaño, entre el inmenso número de los profanos que constituyen el público.

Así como Buenos Aires se ha transformado y embellecido exteriormente, y al duplicar su población y ensanchar sus largas avenidas, donde los grandes edificios se multiplican y la edificación se hace de mejor gusto, ha irradiado hacia todos los rumbos de los dilatados territorios a que sirve de metrópoli, su espíritu progresista y su adelantada sociabilidad,— así también en su educación y en el nivel de su cultura general se ha operado una transformación notable que se hace sentir a cada momento, por sus exigencias de lo mejor, en los esfuerzos que deben hacer para lograr su aprobación, cuantos a servir al público se dedican y buscan satisfacerle y merecer sus favores.

El gusto artístico mejorado, el criterio del mayor número más educado, con museos y escuelas de bellas artes que tienen hoy conside-

table número de alumnos, teniendo conservatorios de música por todos los barrios de la ciudad, y exposiciones pictóricas, algunas de las cuales han merecido los elogios de la prensa, puede afirmarse que en medio de todas las actividades de una gran ciudad, y casi tan importante como alguna de ellas, la nota artística alcanza hoy día entre nosotros muy satisfactorias manifestaciones y muy regulares éxitos, que son una recompensa y un estímulo, y a la vez una demostración elocente de ese adelanto de la cultura pública a que nos referimos.

Las manifestaciones artísticas se distinguen en el momento actual no sólo por su número sino también por el esfuerzo que ha debido hacerse para realizarlas, haciéndose notar como signo del buen gusto público que allí donde la calidad no llena las exigencias actuales, el juicio crítico del público se manifiesta de manera expresiva, ó con el glacial silencio ó con la enérgica protesta, poniendo en apuros a los empresarios económicos que pretenden entretenerte con artistas de escaso mérito ó con obras de arte que solo el nombre tienen de tales.

No es el caso, pues, ya, de lamentarse por la falta de protección al arte y la poca recompensa que los esfuerzos artísticos obtienen, sino de que ellos correspondan al gusto público más educado y exigente hoy día y también más accesible a las verdaderas manifestaciones artísticas, todo dentro de la relatividad de nuestro medio y circunstancias.

El Football en la Argentina—

Estamos en plena temporada de sports, entre los cuales el Football se lleva como otras veces la atención del público y la expectativa de los innumerables aficionados, especialmente cuando se trata de algún match interesante por los teams que en él toman parte y prometen emocionante desarrollo y reñidos encuentros.

Numerosa concurrencia acude siempre a estas fiestas, sin arredrarla ni la lluvia de los más crudos días del invierno, ni el ardiente sol que se hace sentir en ciertos días templados con todo el calor de sus rayos.

Como lo ha hecho notar estos días el señor Emilio Mitre en una carta dirigida al señor Tornquist, que ha sido uno de los más eficaces propagandistas de los ejercicios al aire libre en la República, las nuevas generaciones que a estos sports se dedican han adquirido mayor robustez física y condiciones nuevas de resistencia que preparan así a los futuros soldados de la patria para los rigores de la disciplina y las fatigas de las marchas.

El Football continuará siendo, puede afirmarse, el primero de los sports de ejercicios físicos de la República, por la cantidad innumerable de clubs que por todas partes se forman y por la marcada predilección que tienen por él la mayoría de los muchachos argentinos, educados ya hoy en casi toda la extensión del país, desde los primeros años de la infancia, en estos ágiles y saludables juegos físicos. Ellos desarrollan al par de la robustez física, un espíritu de sociabilidad nuevo y sano, y costumbres de caballeresca cortesía y noble desenvoltura de acción en el desarrollo de sus esfuerzos.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. Italiens, Paris.

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(AY—Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ



BANQUETE OFRECIDO EN EL ROSARIO POR LOS RESIDENTES ITALIANOS Á SU MINISTRO EN LA ARGENTINA CONDE MACCHI DE CELLERE

PAÍSES DE AMÉRICA

EL CONFLICTO CENTRO-AMERICANO

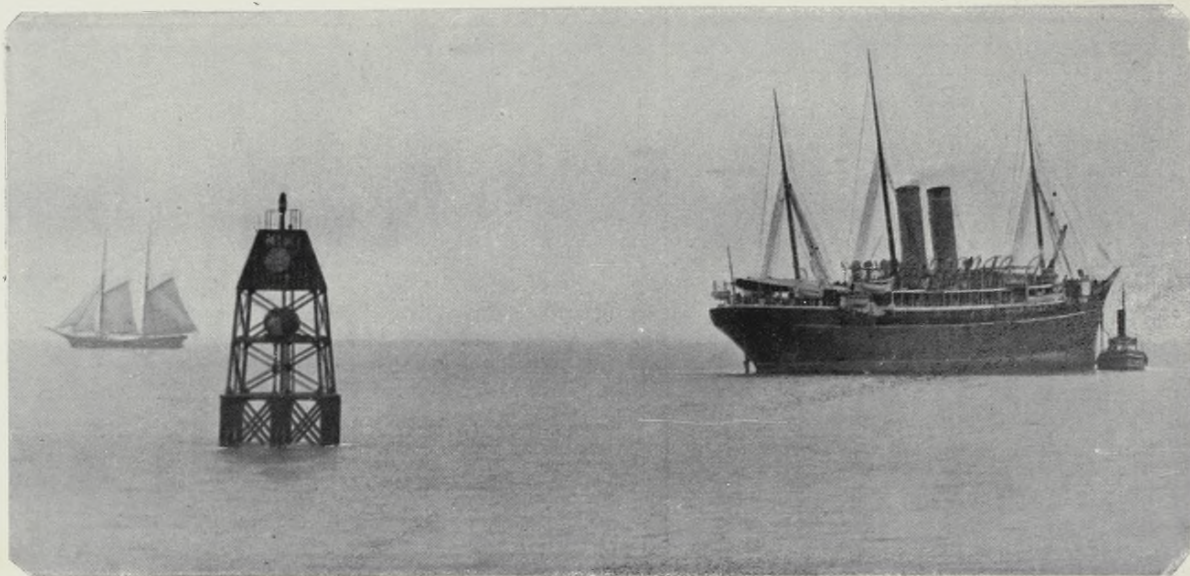
Las noticias telegráficas de Centro-América comunican que el conflicto entre San Salva-

dor y Nicaragua revive en nuevas agresiones. Grupos de nicaragüenses, unidos á revolucionarios salvadoreños atacaron á la ciudad de Acajunda. Agregaremos á esto la inquietud de los países vecinos, las combinacio-

nes diplomáticas, las suspicacias de cancillería y tendremos un cuadro de la política exterior de un grupo de naciones cuya historia está vinculada á nuestra historia, que hablan el idioma que hablamos y están unidos á nuestro



ALMUERZO OFRECIDO AL SR. TORNQUIST EN EL GOLF-CLUB DE PALERMO CON MOTIVO DE SU VIAJE Á EUROPA. — LA CABECERA DE LA MESA



ENTRE LA NEBLINA.—EL «THAMES» VARADO EN EL CANAL NORTE Á LA SALIDA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

espíritu por una tradición de libertad y de heroísmo. Sin embargo; las noticias de ese conflicto no llaman mayormente la atención. Se diría que el público está acostumbrado á presenciar ese género de conflictos, de revoluciones y de guerras. Cada día estalla algún nuevo suceso.

—Si—nos dijo un diplomático á quién hablamos del asunto—desgraciadamente el público está acostumbrado á esos continuos conflictos y no ve en ellos sino peleas de vecinos. En el fondo hay otro problema, el problema del Norte. Debemos ya estar convencidos que si San Salvador declara la guerra á un país limítrofe es porque llanamente ha sido incitado, sin que se dé cuenta, por los Estados Unidos, á cuyos intereses conviene esa índole de tumultos. Al lado de los Estados Unidos, México hace lo mismo. País demasiado grande para que los yanquis puedan amenazarlo de un modo directo, y al mismo tiempo, insuficiente para iniciar una política propia y oponerse á los trabajos sinuosos de la cancillería de Washington con rumbos más amplios é intenciones más fraternales, hace también indirectamente su política exterior y su influencia se siente forzosamente en estas pequeñas repúblicas, mucho más cuando las vinculaciones de origen y el común idioma facilita los acercamientos amistosos y confidenciales.

Estos conflictos — continuó diciendo — determinarán forzosamente una evolución en un sentido ó en otro; ó bien los Estados Unidos, inventarán una teoría parecida al *Pangermanismo* y en virtud de intereses distintos auxerarán con la



EL TEAM DE ALUMNI

razón que dan los buenos acorazados á las repúblicas limítrofes. Eso implicaría una desventura para el continente y una aflicción para la raza latina. Lentamente se impondría su



EL TEAM DE ESTUDIANTES

idioma, reformarían los hábitos que son el resultado de siglos de historia y de tradición y finalmente las actuales repúblicas centroamericanas correrían una suerte peligrosa y terminarían por abolirse hasta en el recuerdo.

—Pero — intervenimos — esta remota probabilidad no puede ser el motivo de los conflictos que ahora ocurren.

—Esta probabilidad no será tal vez la causa directa, pero es indiscutible que ella contribuye á que la política yanqui sea de expectativa en este sentido.

Además, contra estas corrientes de absorción visible se puede oponer una propaganda internacional tendiente á difundir un espíritu de paz en las repúblicas haciéndoles

comprender que deben abandonar una vez para siempre los sistemas tumultuarios, los procedimientos de guerrillas, las peleas aldeanas, para dedicarse á una política seria y práctica.

Imaginemos cada una de las repúblicas aludidas organizada sólidamente, entregada á sus cultivos, á sus industrias, á su comercio. Claro está, saben que un momento peligroso les unirá en la suerte y el núcleo de pequeñas naciones formará una sola y fuerte nación para defenderse con eficacia.

En tal caso, Norte América no constituiría un peligro. Y para conseguirlo, las grandes naciones de Sud América deben preocuparse del destino de sus hermanas del Centro, unirlas á su política y consolidar los intereses en aras de ideales superiores y profundos.

Esta es, justamente, debemos observar nosotros, la política de confraternidad que venimos sosteniendo en esta Revista.



LA NOVIA DEL PERIODISTA

—De aquel 25 de Mayo conservo un amargo recuerdo me dijo el repórter Santerre apurando su chopp. En pocas horas, y por una serie de fatalidades perdí el empleo que tenía en la redacción de *El Cuotidiano*, perdí un reloj que me había sacado de muchos apuros, y lo que es peor, perdí el cariño de mi prometida, que era en aquellos tiempos la muchacha más bonita y más graciosa que existía en Buenos Aires.

Vd. debe de haberla conocido: Diana del Cerrojo, hija de aquel célebre doctor del Cerrojo que tenía su estudio detrás del Mercado de Abasto, inventor de un filtro para adelgazar á las mujeres gruesas, que no dió nunca más resultado, que hacerle ganar á él algunos pesos mensuales, á costa de la credulidad de sus clientas.

una bromita que le habían hecho en la sección sport. El doctor era carrerista, y se decía, no sé con qué fundamento, que había organizado en cierta ocasión un tongo del que había sacado 600 pesos de utilidad. El cronista sportivo de *El Cuotidiano* le había dirigido con este motivo una amarga indirecta, y era para rogar que no se insistiera en el asunto que el doctor del Cerrojo horó nuestra modestísima sala de redacción. *El Cuotidiano* no era en aquella época, ni sombra de lo que llegó á ser después. Diario de escasa circulación y contadísimos lectores, su director se complacía en lanzar dardos venenosos contra personas conocidas, para hacerse leer.

El día en que el doctor fué á implorar misericordia se preparaba justamente una segunda sátira, contra el pobre galeno, acusándole de haberle producido serios trastornos á la esposa de un general de caballería con su espe-

cífico para adelgazar. Ya teníamos el artículo compuesto, y se lo hicimos leer. El buen médico estuvo á punto de perder la cabeza. Encarándose conmigo, me pronunció una larga pieza oratoria, que terminó con estas gratas palabras:

—Esta noche á las 7 se viene Vd. á casa á comer con nosotros.

El artículo no salió y á la hora indicada me hallaba yo en la casa del doctor del Cerrojo. El mismo en persona salió afablemente á recibirme en la puerta. No consintió en que yo me ocupara de colgar mi sombrero, ni mi sobretodo. Cortesmente los tomó en sus manos, los colocó en una silla y con la sonrisa en los labios me presentó á una señora gruesa y pálida de mirada dura y aspecto arrogante:

—Mi esposa..... el señor Santerre, repórter teatral de *El Cuotidiano*. Al oír la palabra «teatral» la dura faz de doña Encarnación Postigo de del Cerrojo se suavizó como por encanto.

—¿Se ocupa Vd. de teatros? me dijo en tono insinuante. Aquí en casa deliramos por la ópera, en especial mi hija Diana, á quién va Vd. á conocer dentro de unos minutos. Está concluyendo de arreglarse. Allí la tiene Vd.

Surgió en el fondo del salón una aparición divina. Una joven alta, delgada, de ojos que lanzaban irresistibles descargas eléctricas. Había algo de sobrehumano, y de celestial en aquella exquisita criatura, que no se parecía a nada de lo que hasta entonces había yo conocido. Apenas la vi, comprendí que no había tiempo que perder.

—Hace mucho, la dije, que tengo el honor de conocerla a Vd. de vista. Soy uno de sus más entusiastas admiradores. En la calle de Florida la he seguido muchas veces. Ardía en deseos de contemplar de cerca esos dos ojos espléndidos, que tienen revuelto medio Buenos Aires.

La niña me escuchó con la mayor tranquilidad. Parecía satisfecha de mis elogios.

Yo entonces envalentonado y viendo que los padres me escuchaban extasiados, redoblé mis alabanzas, hasta que Diana puso punto final á la escena, diciéndome:

—¡Basta por Dios! Voy á creer que se burla Vd. de mí..... La verdad es que yo no sé qué hay en mis ojos, que todos tienen que hacer con ellos.

Es difícil que ningunos amores hayan corrido más de prisa que los nuestros. A los dos meses la mano de Diana había sido pedida, por un viejo pariente mío, y éramos novios oficiales. Se acercaba el 25 de Mayo y mi futura suegra, me había exigido con mucha anticipación que le consiguiera unas localidades para que fuéramos los cuatro á la función de gala de la Ópera. Yo tenía vara alta con el empresario y conseguí de él la promesa de reservarme para esa noche cuatro buenas plateas. Ya doña Encarnación y Diana, se habían mandado hacer dos trajes muy elegantes para asistir á la función. El doctor había hecho también sus gastos, comprándose una alta galea, camisa, guantes, corbata y botines de charol.

La víspera del 25 fui yo á ver al empresario para recordarle su promesa.

—Pierda Vd. cuidado, me dijo. Mañana por la tarde voy á enviarle los cuatro asientos.

Yo corrí á casa de mi futura.

—Tenemos listas las localidades.

—¿Seguro?

—Segurísimo.

El 25 por la tarde llegué á la imprenta de *El Cuotidiano*. Justamente salía en ese momento el director con su eterno sobretodo gris muy abrochado.

—Hombre, me dijo, llega Vd. á tiempo, porque aquí le han traído á Vd. unos asientos para la función de la Ópera de esta noche, pero como Vd. no es hombre de ópera, y además yo tenía un compromiso con unos fabricantes de esponjas que van á proporcionarnos un buen aviso.....

—¿Qué ha hecho Vd.? grité yo aterrado.

—Les he dado las localidades.

Cegado por la cólera, no pude contenerme:

—Vd. es un hombre indigno, le grité á mi director. La pasión del dinero lo lleva á Vd. á ejecutar los actos más viles.

—Suficiente, me repuso, queda Vd. separado desde este momento de la redacción de *El Cuotidiano* por desacato.

Le contesté con un apóstrofe brutal y corrí á ver si en alguna parte conseguía localidades para la noche. Pero cuatro plateas juntas no las había á ningún precio. Eran cerca de las ocho de la noche, cuando rendido, aniquilado, y casi exánime penetré en la casa de mis futuros suegros. El doctor del Cerrojo salió á abrirme.

—Se están peinando. Entre Vd. me dijo.

Sin darme tiempo á que le explicara mi percañee, me empujó en el tocador de su esposa, diciendo:

—Aquí está Santerre, con las localidades.

Dos gritos de alegría respondieron.

—Es Vd. una joya, exclamó doña Encarnación.

—Eres una perla, proclamó Diana.

Yo comprendí que la manera más rápida de salir del paso, era dar en el acto la funesta noticia.

Como quien larga una bomba, solté estas palabras, retirándome hacia atrás:

—Vengo sin las localidades. El muy canalla del director se las ha apropiado, dándoselas á unos comerciantes.

—¡Hum! rugió la vieja.

—¡Bromista! exclamó Diana. Todo por asustarnos.

—Desgraciadamente es cierto. No tenemos ópera.

—¿Qué dice Vd.? vociferó el doctor. ¿Habla Vd. en serio? Y para concluir así me ha hecho Vd. gastar un mundo de pesos en vestidos para mi familia y en prendas para mí?

Yo traté de escusarme. Pero todas aquellas tres personas hasta entonces tan tranquilas y tan afables para conmigo, se trasformaron en tres furias del Averno.

—¡Fuera de mi casa! gritaba el doctor hecho un energúmeno.

—¡A la calle! rugía doña Encarnación, con sus ojos de basilisco.

—¡Retírese Vd. de aquí! prorrumpía Diana.

Echado como un perro salí de la casa de del Cerrojo.

Al llegar á la mía, sudoroso y con la amargura en el corazón, observé que había perdido también mi reloj. En mis correrías buscando localidades, un raspa me había dado el golpe.

—Por eso le digo á Vd., me dijo Santerre, concluyendo un nuevo chopp doble, que de aquel 25 de Mayo conservo un amargo recuerdo, y que no he vuelto, ni volveré jamás á la Ópera.

—¿Y Diana?

—Se casó con un almacenero rico..... ¡Vea Vd. lo que son las casualidades de la vida.....! Es aquella señora gruesa, que acaba de pasar por delante del café. Ya ni me conoce. ¡He envejecido tanto! La vida de los diarios mata.

JUAN PAZ.

LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO

Parece por fin diseñarse el programa práctico del ya muy próximo Centenario de Mayo, resolviéndose como era de esperar, que el fausto acontecimiento nacional de 1910, tenga para ser dignamente festejado, la celebración de un gran certamen continental ó universal en la Capital Argentina.

Una exposición es efectivamente la más brillante fiesta que puede pagarse un pueblo en el más clásico y grande de sus días, por la extensión que ella permite dar á los regocijos nacionales, sacándolos de los límites circunscriptos del país, para hacerlos motivo de simpatía, de interés y curiosidad de los otros pueblos. Y en estos países de Sud-América, especialmente, donde las vinculaciones tradicionales, las afinidades de raza, de tendencias y de intereses, así como las simpatías mutuas que los ligan, tienen siempre en su contra la poca regularidad de las comunicaciones y el distanciamiento impuesto por las dificultades del transporte y del intercambio; un medio cualquiera de acercamiento que tienda á allanar obstáculos, un motivo plausible de estrechar relaciones, es obra meritoria y necesaria para que mantenga viva la vinculación histórica y la amistad consagrada, disipando hasta las últimas sombras de recelos, de pequeñas rivalidades y reticentes reservas, que entre algunos de estos países pudieran aún existir, y ningún medio, ningún motivo más propicio para ello, que un gran concurso internacional á que los pueblos de América sean invitados y donde participen de los triunfos y las satisfacciones que nos alcancen ese día.

Por otra parte, estos certámenes del arte, de las ciencias y las industrias, estas lizas abiertas á todas las actividades y competencias,

son la exponente superior de todo pueblo activo y laborioso, en sus momentos de progreso, expandiéndose y exteriorizando sus fuerzas, con el concurso de otros pueblos y de otras actividades y progresos. Todos los grandes pueblos, desde la antigüedad más remota, al alcanzar su más culminante hora de poderío y prosperidad, hánse exteriorizado de esta manera y, variando las formas y los propósitos y medios de realizar estos certámenes,—no han encontrado otra forma más amplia y más propia de celebrarse á sí mismos y de atraer á sus grandes ciudades á los representativos personajes de otros pueblos, que exponiendo los productos de sus civilizaciones distintas en estos inmensos muestrarios donde más fácilmente pueden ser comparados y estudiados.

No de otra manera, las grandes ferias de Babilonia y de Nínive, esos dos focos de las civilizaciones antiguas, á seis mil años de distancia de sus respectivamente correspondientes exposiciones de Londres y de París, en 1851 y 1855, 1862 y 1867,—abrían sus puertas á millares de extranjeros que llegaban de Oriente y Occidente, y que á la vez que presentaban las riquezas y maravillas de sus lejanos países, admiraban los frutos portentosos de aquellos adelantados emporios, que eran ellos mismos por sí, con sus tumultuosas multitudes, sus industrias y sus artes, sus prodigios de mecánica y su magnificencia y esplendor, grandes exposiciones para la educación y progreso de los otros pueblos. Y era á la vez, que la ubicación de esos dos grandes centros humanos, en las riberas de esos dos ríos civilizadores del Asia, el Tigris y el Eufrates, hacía de aquellas ciudades antiguas, estación de tránsito y paradero de reposo en las largas jornadas del solitario desierto.

Así la exposición de Londres en 1851, la primera y verdaderamente moderna exposición universal, en el palacio de Hyde Park, á iniciativa del príncipe Alberto de Gales, esposo de la gran Victoria de Inglaterra,—fue la inicial de la serie de exposiciones subsiguientes en París y Londres, primera tentativa de invitación á la concurrencia de los otros pueblos, forma de acercamiento que la situación de Inglaterra, la ubicación y población de Londres y la gran difusión del comercio inglés en el mercado universal, permitían suponer que sería aceptada por ellos, como lo fué en efecto, con el éxito más brillante y las proyecciones que tuvo para lo porvenir, apreciadas en la de 1862 y en las de 1855 y 1867 en París, esa otra gran estación de tránsito, moderna, como Londres, núcleo y centro de atracción de millares de viajeros de todo el mundo.

Las grandes ciudades se levantan, se extienden, multiplican su población, acumulan riquezas y absorben la actividad de millones de seres, no por voluntad, ni enérgica decisión de sus fundadores y habitantes,—sino por sus condiciones naturales, su situación geográfica, las regiones más ó menos ricas que las sirven y la red de sus comunicaciones, que las hacen lugar de intercambio fácil, centro de comercio y de riquezas.

Sin pretender para la ciudad del Plata, todos los elementos que concurren para el ensanche maravilloso de esas grandes ciudades que se llaman Londres, París, Nueva York, Berlín, fuerza es reconocer, por su situación misma, por las condiciones en que se desarrolla, que

trae desde sus orígenes, su señalada ruta hacia el porvenir, que nada podrá torcer ni atrasar, y que, como esas grandes capitales del mundo, ella en su esfera, es también centro de atracción y tránsito de millares de viajeros de América y centenares de millares de inmigrantes de la Europa y lugar de cita del comercio y las industrias, centro de capitales y depósito de oro, que como las montañas imantadas de los cuentos de Oriente, atrae a los navegantes del mundo, y despierta la atención y el interés de los pueblos.

Y las ciudades que se hallan en estas condiciones, como aquellas ciudades antiguas, no pueden dejar cerradas sus puertas cuando celebran sus grandes acontecimientos, sin invitar a esas celebraciones por lo menos a los otros pueblos que las rodean y las frecuentan,—sin ofrecerles para ello, ese único medio de exteriorización que en todos los tiempos se ha usado: las ferias, las exposiciones, los concursos internacionales en que las industrias, las artes y las ciencias compitan en sus manifestaciones y atraigan a ellas a los hombres. El

pueblo argentino en el centenario de su independencia, que fué inicial de la independencia sud-americana, celebraría sin pompa, sin luz y sin eco, en el vacío del más estrecho egoísmo, su gran acontecimiento nacional, si en estos días de prosperidad que ya alcanza, no exteriorizara en una gran exposición sus íntimos regocijos, pudiendo hacer así partícipe de ellos a los demás pueblos de Sud-América, que gustosos acudirían a su invitación.

SEGUNDO VILLAFANE.



EL CARGADOR DE ARENA

La tarde, amable tarde otoñal, era propicia en su palidez y melancolía a la evocación. Todo incitaba en su magnificencia un poco lúgubre a revivir cosas antiguas. Cada detalle del paisaje,—la playa silenciosa, los árboles inclinados al paso como ancianos,—traían a la memoria cosas idas para siempre. Y así, en medio de una quietud solemne, las dos amigas paseaban. Eran amigas de la infancia. Cármen y Aurelia, rubia ésta como un haz de espigas y morena aquella, de cara ovalada, con una cabellera extensa y negra. Cármen y Aurelia, sentían en aquella tarde deshacerse su alma en sensaciones lejanas. Una tristeza del mismo género ponía leves sombras sobre sus rostros, que de cuando en cuando rozaban golosamente las hojas de las ramas próximas. Un tanto

causadas, de la excursión sin rumbo, sentáronse en la playa desierta. Delante de sus ojos, el río se extendía tranquilo. Olas apacibles decían en grave pauta un viejo cantar, y se diría que una ondina inspiraba ese canto al peinar sus cabellos en la hora que el sol, al morir, la besaba atravesando las aguas en su palacio de reflejos. Lentamente, evolucionaba una barca hinchando al viento sus velas. Pájaros blancos volaban caprichosamente, descubriendo bordados absurdos en el azul del crepúsculo. La naturaleza parecía conmovida por su propia belleza en aquella hora dulce y profunda. Cármen, alisándose una guedeja rebelde, dijo: —Fíjate, cada vez que paseo contigo por estos lugares, me pongo triste.

—Los recuerdos, hijita, los recuerdos entristecen siempre. Cuando son gratos resultan la historia de una felicidad desvanecida; cuando son desagradables, nos torturan igual, pues forman una especie de crónica imborrable de nuestras desdichas. Y francamente, estos lugares, estos paisajes admirables, no evocan en nuestros días transcurridos sino episodios amargos. La amiga calló. Un silencio siguió a sus palabras. Aurelia suspiró. Vagamente afirmó con un ademán, lo que dijera Cármen y sin darse cuenta, se levantó. Cármen hizo lo mismo.

Largo rato pasearon y entre ambas se diría sostener un diálogo que sin embargo nadie oyó. Suspiros frecuentes anunciaron en Cármen un estallido de llanto, y después de éste, como para aliviarse, recordó minuciosamente la historia de su idilio. Era un episodio de amor novelesco, lleno de misterio y de amargura, como esos amores lamentables que tienen origen en una flor y terminan en lágrimas. Así el viejo André Theuriot nos refiere trances galantes que concluyen en un doler obstinado. Y este amor de Cármen era mucho más lamentable todavía, pues tenía, a manera de alma, un effluvio de caridad maternal.

—¿Te acuerdas? preguntó Cármen.

—Con todos los detalles.

—Era en una tarde como esa. Paseábamos las dos, solitas como siempre, mirábamos primero el río, que aquella vez parecía tristísimo. Después, te fuistes, ignoro por qué causa, te alejaste, como llamada por alguien. Yo me ensimismé y distraídamente miraba los carros cargados de arena, que brillaban al sol de ocaso como polvo de oro. Algo muy extraño ocurrió en mi espíritu. Me sentía entristecida por males improbables y al mismo tiempo experimentaba una vaga alegría. ¡Qué raro! ¿No es cierto? Pues bien, este estado se resolvió sin que yo me diera cuenta, empezando a cantar. Cantaba como una ciega, abandonada a la soledad del campo, al desamparo del camino. Cantaba

canciones diversas, alegres y melancólicas, todas las canciones que aprendí en el colegio y en el conservatorio.

De pronto me llamó la atención un hombre que estaba a poca distancia de mí y me contemplaba, sumido en un éxtasis profundo, una unción religiosa que se transparentaba en su cara grave y ruda. Aquella cara no mentía su emoción, me rendía el alma, me mostraba algo que nunca había imaginado. Era uno de los cargadores de arena. Su silueta se agigantaba en la planicie del río quieto y sobre el cristal, bañado de oro de sol poniente, su talla atlética se dibujaba y su rostro resplandecía de fuerza y de belleza.

Cuando él se dió cuenta que yo le veía se

rón. Pero no de esos varones que vemos todos los días, que nos acompañan al piano y temen apretarnos el brazo. No. Era un hombre. Descalzo, desabrochada la camisa de obrero, tenía el aspecto de esos trabajadores sublimes que suelen verse en las láminas.

El hombre, al divisarme, hizo un movimiento que hasta ahora no he podido olvidar. De lejos, te aseguro Aurelia, noté la alegría que le produjo mi llegada. Primero dejó la pala en el carro y parecía disponerse a acercarse-me. Esta idea me dió miedo. Enseguida vi que se alejaba hacia otro carro, cercano al suyo. Me distraje caminando al azar por la orilla y sentía leves desvanecimientos. De pronto, vi á mi hombre cerca de mí, mirándome.

A la noche, en casa, mamá estaba adormeciéndose á Luisito y le contaba el cuento de la mala diosa Lareley, que peina sus cabellos en las riberas del Rhin y canta. Su acento fascinó á los pescadores, cuyas barcas se estrellan contra las rocas.

Subí á mi cuarto. El relato de la vieja fábula parecía un reproche para mí. Me noté afligida, desmejorada. Al día siguiente, maquinalmente ya, volví al río. No estaba. Me sorprendió su ausencia y pensé que el hombre, cansado de esa comedia muda, ha resuelto no volver á este lugar. Me fui por la carretera y me senté sobre el tronco horizontal de un árbol, aquel árbol que frecuentamos tan aménudo. Me ensimismé tanto que no sentí llegar al cargador.



inmutó. Yo dejé de cantar. Le vi bajar los ojos, suspirar y alejarse lentamente hacia el carro de arena.

Confieso que la escena me turbó y me encantó. A la noche te lo conté, pero al retirarme á mi aposento me sentí muy triste y sin quererlo—¡palabra!—empecé á cantar las canciones que hiciera oír en el crepúsculo al cargador de mi novela...

Al día siguiente volví al mismo sitio y te pretexté, no recuerdo que motivo, para salir sola. A pocos metros de la orilla, el carro de arena estaba envuelto en luz de crepúsculo y una extraña magnificencia tenía ese cuadro en cuyo fondo se diseñaba una figura de va-

me con sus ojos enormes, azules, profundos.... Yo me erguí. El pudo notar una expresión enérgica en mí y se retiró con un gesto humilde, se alejó con lentitud, hasta hundir sus piés en el agua tranquila y encaminarse á su quehacer de proletario. Sus cabellos largos, su talla, toda recordaba escenas de milagrosas leyendas en que los santos caminan por el río, beatíficos y luminosos.

Ya sabes, querida, soy un poco romántica....

Al otro día tú te has vuelto á la ciudad y en la misma tarde me fui á la orilla del río habiéndome propuesto no volver, pues aquel cargador de arena comenzaba á inquietarme. Comprendía que no era uno de esos enamorados superficiales y bonitos de quien una se deshace con un gesto. Como te dije, volví. Lo encontré cargando arena. Esta vez no se inmutó. Momentos después, se me acercó y con un acento que vibra en mis oídos como la más dulce música, me suplicó permiso para saludarme, saludarme nada más.... Turbada, asentí con un movimiento de cabeza y cuando abrí los ojos, ya no veía á nadie.

Este, junto á mí, intentó un ademán. Me espanté é iba á gritar. Pero, noté su cara humilde y honrada, su boca suplicante, sus ojos húmedos.

—Me llamo Carlos—murmuró.

Y enseguida se me declaró, sin preámbulos, con palabras sencillas y tristes. Al principio quise rechazarle con violencia, pero me di cuenta que iba á torturar un espíritu tan noble y me eché á llorar. Luego, calmada un tanto, le supliqué que se retirara para siempre, que me olvidara, pues no podía amarle.

—¿Por qué soy un cargador de arena?

—No.

—¿Entonces?

TUTOR ACCELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO

LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS

Pídase Folleto al Concesionario Sr. D^o PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

MONTEVIDEO CORREO

NERVIOSOS hallarán su curación
sin uso de medicina dedicándose
á coleccionar sellos postales.
Firma de mayor importancia en
este ramo:
PHILIPP KOSACK, Burgstr. 12 Berlin

120 CENTS 120

— PÍDAN CATÁLOGO GRATIS —



— No puedo.... es tarde.

— ¿Tiene novio?

Vací un instante y resolví asirme de esta idea para salvarme—entonces creía que me salvaba.

— Sí, le dije, tengo novio y me voy á casar....

Noté que Carlos palideció intensamente. Contuvo un suspiro, se limpió los ojos con su pañuelo á cuadros y me preguntó:

— ¿Y qué debo hacer?

— Irse de aquí para siempre, si es que me ama.

— Me irá.

Nunca supe de él. Ignoro si ha partido para alguna tierra lejana ó si ha muerto. Sé tan sólo que lamento día y noche haberle dicho que tenía novio y haberle suplicado que se fuera.

Todas las tardes vuelvo á este lugar para vivir ese breve idilio y ver en la superficie del río, la figura vigorosa del cargador de arena que se ha alejado para siempre, hundiéndose en mi corazón...

ISMAEL BLANCO.

APUNTES DE CRÍTICA

El doctor Carlos Urien ha publicado un grueso volumen para refutar el libro del doctor Peña sobre Quiroga. Sin embargo, el señor Urien no se resuelve, en ninguno de los capítulos, á citar el nombre de su contrincante,

quien, después de haber sostenido su tesis histórica en la Facultad de Filosofía, la ha trasladado del libro al teatro. Combate la figura del caudillo atribuyéndole todo género de crímenes y toda suerte de perversidades. Para ello, bastaría leer á Sarmiento. En sus páginas desordenadas, se verá con más exactitud la silueta en cuyo torno florecen misteriosas leyendas de sangre y de horror, de heroísmo y de barbarie. Sarmiento no era abogado, sobre todo, abogado de espíritu.

Para formar el tipo de Facundo ha empleado dura piedra y no viejos códigos, preceptos de hermenéutica y declamaciones sobre la patria y los héroes que nos dieran libertad, como hace el señor Urien, en arrebatos frecuentes.

Más que investigación de la época, el volumen del señor Urien resulta un resumen asáz largo de leyes y sentencias de cuyo fondo intenta, sin mucha ventura, extraer lo que llama en términos inspirados, la verdad. Pero ésta es demasiado sutil—sutil como una llama pequeña— como nos dice Heine y se escapa á la rotundéz excesiva del autor. Probablemente exagera el doctor Peña su defensa de Quiroga. Probablemente lo deforma Sarmiento. Pero no es el señor Urien quien logra colocar su juicio en el justo medio y pueda hablar con la posteridad frente á frente. Es excesivo y ampuloso, retórico é impreciso. Hurga leyes, decretos y alegatos, no con la severa imparcialidad de un historiador, sino con la paciencia minuciosa de un fiscal que ha reunido exclusivamente los documentos que convienen á sus conclusiones y los testimonios que los apuntalan con más brío.

El desarrollo de esta obra no difiere ni en procedimiento ni en estilo de las obras ya conocidas del señor Urien. En cada párrafo el lector cree encontrarse con el pabellón que «arrebataron nuestros gigantes padres». Un patriotismo del tono más subalterno sirve de alma á las páginas, donde algunos trozos poéticos de Varela explican con su sola presencia, el criterio artístico del autor. Pleno año treinta en filosofía y en arte.

¿Que objeto se ha propuesto el autor?

Ha escrito un libro voluminoso parecido á una infinidad de libros que llenan las bibliotecas, libros cuya forma de digesto ministerial advierte su índole.

Ya se sabe. No habrá allí literatura. En su lugar se hallará el público con las declamaciones acostumbradas, en uso aún en las escuelas—porque en ellas las vejees perduran de un modo increíble. Tampoco nos sorprenderán en la hilera de capítulos, alguna tesis curiosa, alguna opinión nueva. En lugar de filosofía, nos hallaremos con disertaciones de mera abogacía, retruécanos leguleyos y polémicas de juzgado. Y con este rumbo de notario, respetables personalidades investigan la vida compleja y fuerte de los hombres que constituyen nuestro flamante pasado. Muchos creen que basta conocer un decreto, una sentencia para deducir de él una época, y reconstruir sus figuras más representativas.

Un detalle bastaría á un historiador de talento, para realizar este propósito. Asido de este detalle, gracias á recursos literarios, puede explorar la antigüedad, extraer sus secretos, addivinar sus héroes. Pero ello no se consigue con aglomerar, como hace el señor Urien, prosa abogadil y deshacerse en un amor patrio demasiado vehemente. El patriotismo en tal forma, derramado en recitaciones conmovedoramente anacrónicas, ya no está en uso.

Los sonoros intercalados de melodrama ya no resultan eficaces como argumento. Hoy día cuando se habla de un tipo como Quiroga se debe elegir otro método. No basta formar el volumen y ubicar el nombre del autor en el lomo. Hay que poner algo adentro, algo distinto á los informes fiscales.

El señor Urien bien podía sustituir su estimable obra con el viejo *Facundo* de Sarmiento. No agrega nada á ese libro, y en cambio, su conformidad con él desvirtúa más bien la tesis. Aquel Sarmiento divino supo esculpir á hachazos la figura de Quiroga, cuya memoria atraviesa trances desventurados en la actualidad. El señor Urien ha elegido el camino más fácil para llegar á su objeto.

En vez de hacer trabajo de historiador, ha demostrado paciencia de coleccionista y conocimientos de jurisconsulto. Es un libro en que sólo han intervenido los libros, y estamos por decir, los libros que ya no deben leerse.

ALBERTO GERCHUNOFF.

LILIAS

Una avecilla de pico rojo como las fresas de Galipán, una mañana detuvo el vuelo en un castaño que hay en mi aduar;

Y preguntóme—porque yo entiendo la dulce frase de su trinar,— si he visto á Liliás, que es la trigüeña más atractiva de la ciudad.

Me dijo que ella las otras tardes la vió sentada junto á un rosal, y en la creencia que eran de rosa, sus frescos labios fué á picotear.

Más, como Liliás tiene en los ojos una luz negra tan singular, que no parece luz de pupilas, sino chispazos de algún volcán;

El avecilla que enamorada sus frescos labios fué á picotear, sintió que el fuego rugó sus plumas, y amedrentada se echó á volar.

Pero me dijo, que Liliás tiene un cuerpo airoso y escultural; un cuerpo de esos que ojos y almas dejan de estela por donde van;

Que su sonrisa tiene una gracia que en otra alguna no se ha de hallar; que en sus suspiros se oyen gorjeos y en sus acentos se oye cantar.

Y desde entonces vivo pensando, si la trigueña que es mi ideal, será la misma que el avecilla miró sentada junto al rosal.

EDUARDO DÍAZ LECUNA.

CUENTO AL CASO

—¿Por qué parezco tan viejo, por qué tengo tanta canas, me preguntan Vds.? Si quieren saber como se llega pronto a viejo, como nos caen las canas encima como una nevada, manejen intereses ajenos, tengan Vds. que ver pasar por sus manos al día, algunos miles de pesos, y tengan agregado á estas atenciones y preocupaciones, vergüenza, delicadeza, honor; y sabrán entonces lo que es esto y como no hay plata bastante que compense estos cuidados!... ¿Quién está libre de una pérdida, de una equivocación, de un robo! Solo el que nunca hace nada, no se equivoca jamás. Hasta el más atento padece alguna vez un descuido. Solo el que nunca ha sentido sobre sí el peso de esas responsabilidades, puede ser intrínseco con el que alguna vez llega al duro caso de tener que agarrarse la frente con las manos y volver á contar y recontar los dineros de que debe dar cuenta, y sumar y volver á sumar sus balances, sin encontrar la falla, la suma pagada de más ó recibida de menos, que en ellos le falta. Les contaré un cuento al caso.

Hace veinte años yo era tan joven como Vds., tan alegre y despreocupado como los veo á Vds., pasándose en el mostrador esos rollos de billetes y alcanzándose al público para que los cuente y reciba, con la misma indiferencia con que le pasarían un paquete de cigarrillos ó una caja de fósforos. Yo también, como Vds., entregado á estas tareas, pasaba lo más cómodamente mi vida en la oficina, esperando la hora feliz de la salida, sin haber tenido que ocuparme jamás de la menor falla, ni sufrido nunca la ofensiva mirada de desconfianza de mi jefe en un percance de estos.

Un día, pagábamos cupones de deuda en nuestra oficina, á la buena de Dios, como todo se hacía entonces. Un empleado casi niño, pálido y demudado, revisa su balance en que le falta una regular suma. El superior se apercebe, se acerca á él, mira el balance, lo revisa á su vez y encuentra la misma falla. El joven se inmota, se confunde, y el superior lo abraza con su mirada inflexible:

—¿Qué ha hecho Vd. de esa suma?...

—Yo, señor, nada!... Yo no sé...

—Es necesario que aparezca; su honor está comprometido. Vd. es el responsable y en último caso tendrá Vd. que pagarla. Queda entre tanto suspendido.... Auxiliar: tome cuenta de la suma y haga inmediatamente una nota para el fiador de este joven....

El empleado casi niño, tambaleante, avergonzado bajo el peso de una imputación ofensiva, retirase á un rincón de la oficina, indeciso aún, pareciéndole un sueño lo que le pasa.

Pocos momentos después, cuando ya va á cerrarse la oficina, listos ya los empleados para retirarse de su puesto, todos bajo aquella impresión penosa del compañero en desgracia, un señor, de fisonomía franca y bondadosa, penetra en la oficina, se acerca á las ventanillas, y di-

rije la palabra á los empleados con sencillez, alargando un rollo de billetes:

—Jóvenes: alguno de Vds. me ha pagado hoy de más esta suma de dinero. Acabo de revisar mis cobranzas y encuentro este saldo en la cantidad que recibí de Vds. Aquí está. Debe haberles faltado.

El severo jefe, que se pasea á largos trancos de un extremo al otro de la oficina, se acerca lentamente á las ventanillas, toma en silencio el dinero, lo cuenta, revisa la planilla del día y hace constar que es la suma que falta. El joven empleado arrancado á su estupor por las explicaciones de aquel buen señor que devuelve la suma extraviada, se acerca á él, pálido y conmovido, y le estrecha en silencio la mano, con efusivo agradecimiento. Penosamente puede luego, apenas, decirle gracias. El buen señor se la estrecha á su vez con efusión y tan sencillamente como ha llegado se retira.

Al día siguiente todos los empleados están en su puesto, más cuidadosos, más atentos á su ocupación peligrosa, aleccionados por un momento con la escena del día anterior. El joven empleado es el único que falta. El jefe los mira á todos, vigila sus tareas, pero no dice una palabra. El segundo día tampoco se presenta el joven empleado y el jefe no dice nada tampoco. El tercer día, ausente otra vez el joven empleado, el jefe pregunta por él y manda por fin á su casa, como un acto de deferencia después de sus severidades exigentes.

El joven esta enfermo; presa de violenta fiebre, hace tres días, se debate entre la vida y la muerte causando la desesperación de su familia. Tres meses pasa así y al volver otra vez á sus tareas cubren las primeras canas su cabeza. Cada mes, cada nuevo balance es una nevada nueva que cae sobre su cabeza y no importan los ascensos ni las satisfacciones íntimas del hogar. Aquella preocupación es continua y aquella escena de su juventud de imborrable recuerdo.

Todavía, algunas veces, el joven empleado suele encontrar á aquel buen señor, con su misma fisonomía plácida y buena de hombre honrado, siempre igual, haciendo sencillamente sus buenas acciones en la vida, sin acordarse luego de ellas. El no lo conoce al joven de entonces, tal vez ni se acuerda de aquel hecho, pero hay siempre un rostro agradecido que al encontrarle vuelve hacia él la vista, como el soldado al superior.

¡Ese joven, amigos míos, era yo! Ya saben Vds. porque parezco tan viejo y porque tengo tantas canas. Imiten siempre que puedan á aquel hombre, no hay solo la satisfacción personal del hecho en sí, hay casi siempre también una honra comprometida, que es preciso salvar del egoísmo cruel que no transige ni da espera para buscar el error.

POSTER.

PAISAJES DE LA Sta. GISMONDI

Confesamos sinceramente que cada vez que se nos invita á examinar obras pictóricas de una dama ó señorita, sentimos escalofríos, y quisiéramos librarnos del compromiso á cualquier costo. Es que hemos visto tantos horrores, tantos atentados contra el sentido común, que el pesimismo más cruento ha entrado en nuestro cerebro, y hemos llegado hasta poner en duda la capacidad de la mujer para producir obras artísticas de verdadero mérito. La misma impresión experimentamos cuando se trató de los cuadros de la señorita Gismondi expuestos en el salón Witcomb, y creímos francamente que íbamos á pasar otro mal rato. Felizmente ha ocurrido todo lo contrario, y esta vez nos encontramos en presencia de un temperamento artístico femenino virilmente manifestado. Los paisajes son tratados con una seguridad de pincel, con una visión del natural que muchos artistas hombres envidiarían, pudiéndose afirmar que la señorita Gismondi no desmerece, y antes bien supera, á más de un expositor del mismo género que en

estos últimos tiempos han solicitado la atención de esta capital. No tenemos tiempo hoy de examinar la obra con la detención que merece, pero nos proponemos hacerlo en otra oportunidad, y entretanto enviamos nuestra felicitación á la artista.

EL TEATRO NACIONAL

¿Existe el teatro nacional argentino, así como existen el teatro francés, el teatro inglés, el teatro alemán, etc.?

¡No trepidamos en afirmar que sí!

Sabemos que tal no es el parecer de algunos espíritus «chagrins» (empleamos el término francés por no hallarle el equivalente exacto en castellano, pues «mórbidos», que se acerca bastante, no traduce bien la idea) quienes ven nuestra literatura dramática nacional al través de un pesimismo que no admite transacciones; por más que esos mismos espíritus, en otros órdenes de ideas, se muestren de un chauvinismo que frisa el ridículo.

Tenemos actualmente por lo menos un buen plantel de teatro argentino: el primer concurso dramático lo ha probado, y el segundo que, en breve, revelará nuevas energías sino nuevos talentos, no hará más que confirmar esta aseveración.

Lo que le reprochamos al teatro nacional es su uso inmoderado del paisano; parecería que nuestros autores (salvo una que otra excepción) no supieran hablar sino el lenguaje vulgar ni caminar en otro escenario que no sea la pampa. Hemos observado también que cuando la acción no se desarrolla en la campaña, tiene por teatro la pulperia, ó el conventillo, ó la habitación del hombre burdo é ignorante. ¿Por qué? ¿Acaso no existen temas admirables en el desarrollo de la vida de salón, de la vida de club, del ambiente en que vive y muere el hombre de educación refinada y de elevada cultura intelectual?

Estábamos haciendo estas reflexiones, asistiendo á una representación de «Bajo el ombú», obra de don Eduardo Facio Hebequer, á quien, sea dicho de paso, no conocemos ni de vista. Según nos han informado, este autor es novel. Demuestra así mismo cualidades muy apreciables para abrirse camino entre los dramaturgos nacionales. Pero el señor Hebequer coge el mismo pie: no ha podido sustraerse á la tentación del paisano. Sin el paisano, no hay, por lo visto, teatro posible entre nosotros. Nótese que el paisano, el hombre del campo, en fin, se presta para ciertos efectos espeluznantes; y he aquí porque lo explotan sin misericordia los autores de piezas nacionales. Sin embargo el paisano dista mucho de ser un personaje interesante y digno de ocupar el escenario nacional con prescindencia casi absoluta del ciudadano, esto es, del hombre que reside en las ciudades. Es un tipo, no diremos degenerado, puesto que no ha tenido tiempo de alcanzar un summum de educación cerebral, después del cual recién se produce el descenso en las facultades morales del individuo pero sí «ni generis».

El paisano, el gaucha, llámesele así ó asao, no es por lo general un individuo recomendable por sus condiciones morales. Es indolente, pendenciero, jugador, indisciplinado y completamente refractario á la idea de civilización, tal cual se debe entender en la acepción moral y material de la palabra. Su aspecto, su indumentaria, sus genialidades, todo eso quiere ser pintoresco, original, típico, y no es en definitiva sino la expresión de algo que debe desaparecer y que se sostiene artificialmente. El mismo lenguaje del paisano es insostenible al natural, dentro del ambiente en que ha nacido y vive: «¿gueno» por bueno, «voy á dir» por voy á ir, y cien otras expresiones que el compadrazo urbano ha adoptado y hecho suyo y que, á su vez, el dramaturgo criollo celebra con

Vino del Mosela

WEHLENER

Peters Hermanos - Alsina 424

PAMPRES D'OR
LUBIN, 11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.



LOS PUERTOS DE LA ARGENTINA.—VISTAS DEL PUERTO INGENIERO WHITE (BAHÍA BLANCA)

Fotogs. Olds.



SRTA. MARÍA ARAOZ CABEZÓN (TUCUMANA).—FOTOG. DE VALDEZ DEL PINO

un entusiasmo que, francamente, no ha conseguido hasta la fecha comunicarse hasta nosotros. El ideal de todas las civilizaciones ha sido siempre perfeccionar su lenguaje, enriquecer el idioma con locuciones eufónicas, que expresen elegantemente la idea, y á ese fin tiende la difusión de la escuela hasta en los últimos confines de los países. Entre nosotros, se pretende conservar el idioma gaucha, no ya como una reliquia sino como algo que debe transmitirse de padre á hijo, como un depósito sagrado hasta sabe Dios cuantas generaciones; y esto no es admisible! nuestro idioma es el sonoro y rico idioma castellano: en este ambiente hemos nacido como pueblo, y lo probable es que moriremos en él: «in eo vivimus et sumus». ¿Por qué no tratamos de conservarlo puro, con el mismo afán con que, según la tradición, se conservaba por medio de las vestales el fuego sacro?

Además el ambiente pampeano ofrece una porción de recursos que conceptuamos vulgares: la guitarra, las décimas, las milongas, etc., nos dejan fríos, y en cuanto al puñal ó daga, que sale á relucir en demasiadas piezas criollas, confesamos que nos produce náuseas!

Se suele decir que el teatro vive de pasiones y que debe reproducir exactamente lo que ocurre en la vida real. No pensamos del mismo modo: es cierto que en la vida real hay pasiones muy fuertes, que impresionan á veces hondamente al espectador, pero hay también emociones dulces, que despiertan una idea de virtud, de abnegación, de nobles sentimientos,

que en el teatro á veces no resultan, sea porque el espíritu del espectador anhela otras sensaciones, sea porque al ser interpretadas, se traducen de una manera pálida é incolora. Lo cual nos induce á declarar que no buscamos en el teatro la reproducción fotográfica de la vida real. A nuestro entender el teatro ha sido inventado para proporcionar ratos de solaz y nada más. En su principio los actores se concretaban á imitar á los personajes grotescos de la sociedad, interpretando escenas de la vida cómica. Sin duda que los autores de esas piezas, mejor dicho, de esos sainetes, se daban cuenta perfectamente de esta gran verdad: que al teatro hay que ir para reírse, para pasar un rato ameno, y no para sufrir emociones penosas, puesto que la existencia está llena de dramas y tragedias, sin necesidad de aumentar su número artificialmente. El teatro vive por otra parte de convenciones. En él no se habla como fuera de él, y la prueba está en que una criada que sale á desempeñar su parte en una obra teatral, se expresa con una corrección de lenguaje que seguramente no usa ni sabría usar en la vida real. El académico más purista, el profesor más

intransigente, no encontrarían en su dialéctica un punto que criticar: sintaxis, estilo, todo está cuidadado é irreprochable, como si esa criada hubiera sido alumna del Liceo de Señoritas ó de

la Facultad de Filosofía y Letras. Y lo que decimos de esa criada lo hacemos extensivo á todos los personajes que intervienen en las obras dramáticas: todos hablan un lenguaje, pulido, elegante, irreprochable bajo todos conceptos. Y bien ¿hablarían así en la vida real? No, mil veces no! Luego pues, cuando los autores criollos van á buscar al paisano, y al pulpero y nos los presentan como tipos «sine qua non» de realismo ó de verismo (dejamos al bueno del lector la elección del término) pensamos que no andan del todo errados. En efecto, el paisano que dice «¿gueno» por bueno, «dir» por ir, etc., y que sale á hablar de esta manera en las tablas resulta un personaje «vívido», mucho más real y natural, por cierto, que otros tipos de orden social y moral superior, que el autor hará actuar en obras llamadas «psicológicas». En este sentido nos explicamos la predilección de nuestros autores por el tipo del campo. No necesitan disfrazarlo, pintarlo, darle una mano de barniz que lo haga más agradable á los ojos y más simpático al pensamiento: no necesitan más que empujarlo y decirle como á Lázaro: ¡levántate y anda! y el tipo se pone á andar con una naturalidad tal que el público entusiasmado se commueve y aplaude. ¿El público?... ¡Sí! cierta clase de público. ¿Entendámonos!

Pero lo repetimos: se abusa del paisano. Como se presta para producir efectos en que el patriotismo tiene un lugarcito asegurado, se le explota sin temor.

En la literatura dramática de otros países, el paisano no ha dado un resultado halagüeño ni como para incitar á los dramaturgos á explotar el género. Jorge Sand, la inmortal escritora, que ha hecho del «paysan» francés una verdadera creación, en libros como «La petite Fadette» y muchos otros por el estilo, no consiguió galvanizar el tipo en el teatro, á pesar de todo su talento. Los aldeanos de Jorge Sand, tan llenos de vida y color en el libro, resultaron pálidos, incoloros, anémicos y hasta insoportables en el teatro.

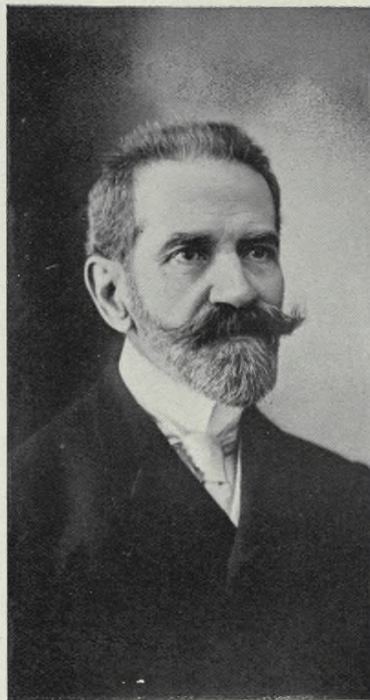
Puede pues, afirmarse sin ser tachado de exagerado que sin el paisano no existiría un principio de teatro nacional, y suponemos que en sus adentros los que han explotado el género se han dado cuenta de esta verdad. Pero ya es tiempo de reaccionar y aún cuando por un sentimiento de gratitud, no se resuelven á relegarlo al olvido, recordando que al gaucha deben sino la consagración de su talento como autores dramáticos, por lo menos los aplausos bastante nutridos y prolongados que les han dado ánimo para seguir la carrera, piensen que el paisano ha hecho su época y que hay que archivarlo entre bastidores.

EUGENIO AUZÓN.



ORURO, BOLIVIA.—PLAZA PRINCIPAL Y PALACIO DE GOBIERNO

EL NUEVO GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

DR. FELIX GARZON
MINISTRO DE GOBIERNODR. JOSE A. ORTIZ HERRERA
GOBERNADORINGENIERO LUIS ACHAVAL
MINISTRO DE HACIENDA

PAPA ELLAS

LA SOLTERONA

Hace algún tiempo, no mucho, que Marcel Prévost publicó en *Le Figaro* un artículo que hizo sensación.

No diré que á todo el mundo causara efecto tal escrito; pero sí que lo leyó y comentó repetidas veces una parte no insignificante de la humanidad.

¿Qué creerán ustedes que anunciaba muy complacido tan ilustre escritor?

Pues nada menos que la desaparición de la solterona.

No supone esto que Prévost se proponga buscarla marido. Lejos de él tan vasto y peligroso proyecto.

Se limitaba á decir que en lo sucesivo no habrá solteronas, porque la solterona de mañana será completamente distinta á la solterona de ayer.

Y no se dará el caso de que apesadumbre á los hombres observadores é hidalgos el espectáculo de tanta exasperada señorita de cincuenta años.

La solterona de mañana será simpática, activa, valerosa y trabajadora.

Si no hubiese contraído matrimonio, no habrá que achacarlo en absoluto á que no encontró quien la quisiera sino probablemente á que no se encontró con valor para recurrir á esa solución sin estar enamorada; enamorada con el amor precioso que hace del hogar un santuario.

Será apta, hará papel, buen papel, en la sociedad; tendrá personalidad y prestigio. No como ahora los tiene sino como nunca los haya tenido.

DR. GERONIMO DEL BARCO
VICE-GOBERNADOR

Prévost atribuye este próximo resultado á la evolución de las costumbres, que considera humanitarias.

Benditos progresos (dice él, yo copio) que dan ambiente á los nobles alientos de la mujer y espacio á sus legítimos afanes, admitiéndola en el estudio, en el trabajo, en la lucha....

Benditas costumbres (sigue opinando Prévost, y con él muchos y muchas, según creo), que suprimirán para ella, para la pobrecita solterona, la triste perspectiva de vegetar sin ser útil, después de haberse visto condenada á vivir sin amar los mejores amores.

Bien haya (continuo transcribiendo) la innovación que ha de apartarla del suicidio de casarse nada más que «para no ser soltera», porque esto es arriesgado....

Nada hay, después de la religión, como el trabajo para sacudir la pesadez ó pesadilla de sueños irrealizables, para olvidar ilusiones desvanecidas, para no caer en el hondo abismo de una existencia egoísta. El trabajo, como la oración, enjuga el llanto y rechaza la idea de morir, es fuente de vida.

Mientras más se lucha, más apego se tiene á la existencia, á la familia, á los más santos afectos.

«Todo esto tan bueno sucederá», y ha de ser pronto, añade Prévost.

Y cuando esto ocurra, sigue diciendo aquél, la mujer no será objeto de bromas de mal gusto, ni víctima de la rutina social.

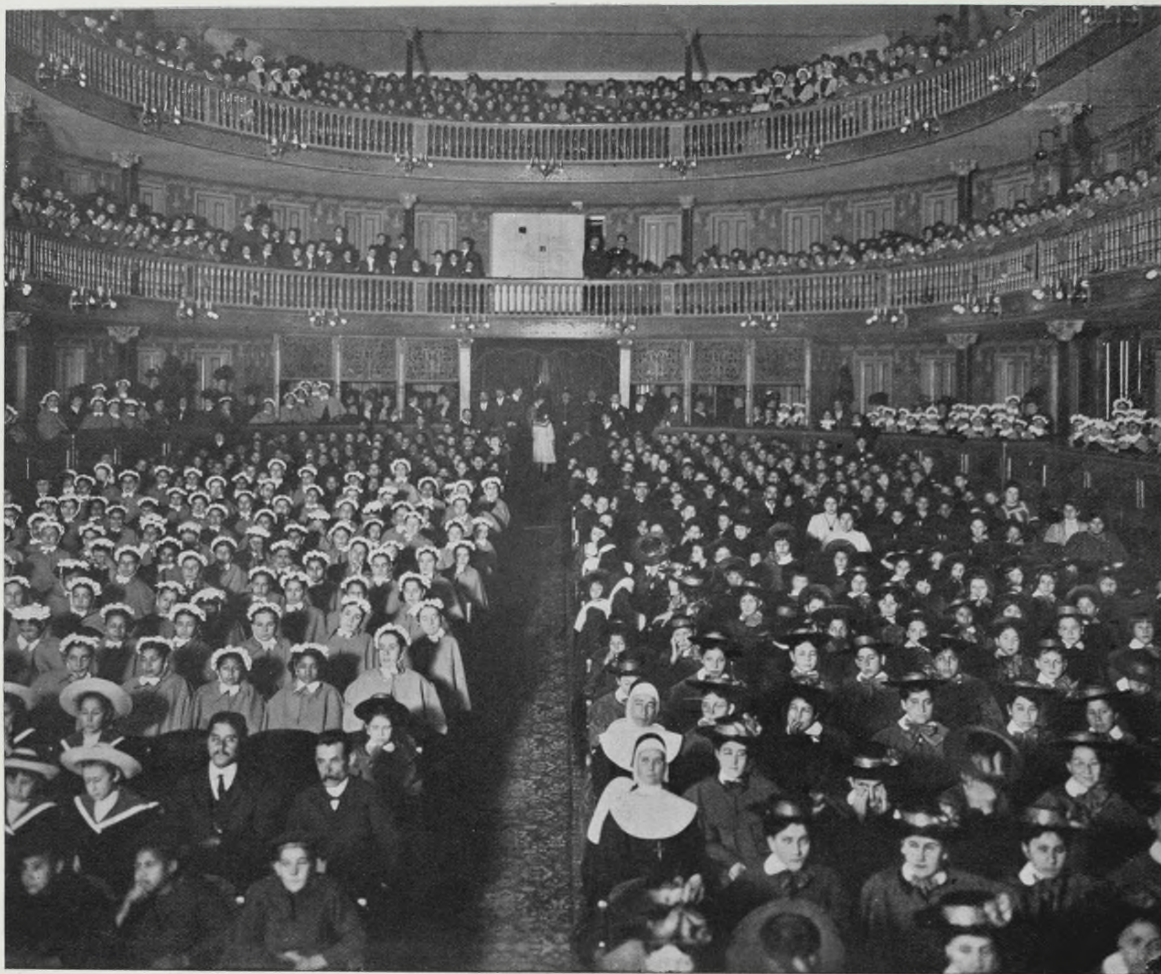
La solterona dejará de llamarse así, y aún tendrá otra fisonomía; sabrá mirar cara á cara y sin espanto al porvenir.

En fin, aún cuando no deje nunca de lamentar no ver realizada su natural y más sublime misión sobre la tierra, lo probable es que lo lamente menos.

Pero no saben ustedes lo mejor, ó lo peor.... No es todo gratitud lo que reduce.

Parece que muchas solteronas, mal avenidas con lo que pronostica el escritor parisiense, pusieron el grito en el cielo y replicaron románticamente:

Falta saber, caballero, si son ó no más felices, las solteronas que á tiempo saben retirarse de un mundo que sólo las reserva desdeños, sin tener en cuenta sus méritos; las que



BUENOS AIRES.—«MATINÉE» DE CINEMATÓGRAFO EN EL TEATRO SAN MARTÍN ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA Y Á LA QUE ASISTIERON DOS MIL NIÑOS POBRES ASILADOS EN DIVERSOS ESTABLECIMIENTOS DE CARIDAD

logran inalterable sosiego, escondiéndose dentro de sí mismas viviendo en paz y dejando transcurrir pesada y pausadamente las semanas en la bienhechora compañía de las mismas quimeras que halagaron otras horas llamadas mejores.»

Me han asegurado que Prévost tenía pensado contestarlas, poco más ó menos, así:

Solterona de ayer, no te puedo creer hoy... En cuanto á mañana, mañana será otro día; no habrá nadie que entienda tu lenguaje.

SALOME NUÑEZ Y TOPETE.

PENSAMIENTOS

Si un rato de tristeza apena á los amantes de las flores cuando éstas no llegan á ellos con vibraciones lisonjeras de manos cariñosas, hay un consuelo mendigándolas en la edad de los amores.

Rara vez ha de ser un espíritu selecto quien se despoje de sus blancos jazmines para que vayan al pecho de impúdicas mujeres.

Elaborar joyas no es como cargar cartuchos. Sin embargo, los vuelos que verdaderamente se encumbran en el éter son los que imprime la espontaneidad del genio.

La musa divina del alma es como el pájaro que canta noche y día, tanto en las horas de armonía de la naturaleza, como en las horas de tempestades, porque así son las cosas de

la creación: unas encarnan la luz del sol, otras la luz de las tinieblas.

No hay que retroceder porque ruja el mar cuando se ha de lanzar la nave á la batalla.

La vida es corta. La cadena de los dolores es más pesada á medida que avanzamos.

Tristezas y miserias hay que evocarlas en celestes notas.

Reprochar á un hombre inaccesible á la verdad es causarle enojos de reptil. Tal se encoleriza la bestia indómita cuando siente sobre sus carnes el látigo flagelador.

Cuando una calle vive impresa en la memoria, por emociones gratas que la grabaran en la mente, hacia ella vamos por simpatía ó recuerdo, como el ausente á la tierra donde se mecía su cuna, como retorna el pájaro al nido de sus amores.

No solamente el pájaro ha de viajar en busca de regiones que aparenten ser los alcázares de su sueños dorados. Hay almas en la multitud humana, que se parecen á él, cuando viajan buscando amores, belleza y verdad, bajo la túnica celeste no importa que latitud.

Hay páginas negras de nuestra juventud, que no se pueden borrar de nuestra mente, cuando pesan en una conciencia madurada por las sesudas reflexiones del tiempo. Entonces parece ser un consuelo inmenso, evocarlas á todas las direcciones de la tierra, porque nada hay más sublime, que lo que anima el arte, con el aliento divino de lo elocuente y verdadero.

Las locuras juveniles pasan á medida que nos vamos orientando en el camino de la vida.

Cuanto más temprano nos harta Baco, Tersícore y Mesalina, más pronto conocemos la virtud. Es así como á las venticinco primaveras nos parecemos á los viejos patriarcas del hogar.

Luchar con alumnos ignorantes, no es nada propicio para el vuelo de la imaginación literaria, sino más bien para la del observador penetrante, que sigue las huellas de Lombroso, en sus estudios acerca de los degenerados de la sociedad humana.

JUAN MARTÍN BERNAL.

Buenos Aires, 1907.

BIBLIOGRAFIA

Archivos do Museu Nacional de Rio Janeiro. —Dos volúmenes— Hemos recibido los volúmenes XII y XIII de esta importante publicación



ARTE ESPAÑOL. — «EL INFIERNO» CUADRO DE BENEDITO

del Museo de Río Janeiro. Contiene el primero un importante y completo estudio sobre la causa y profilaxis de la fiebre amarilla por el Director General del Museo doctor don Juan Baptista de Lacerda con diez placas cromolitográficas de preparaciones micrográficas originales, y otros interesantes artículos.

El segundo volumen trae una extensa memoria sobre la Flora de la Sierra de Itatiaia en el Brasil por el Ingeniero P. Dusén, de la Sección Botánica del Museo y otro sobre Crus-

táceos, de don Carlos Moreira, de la Sección Zoología del mismo Museo.

**

Boletín Mensual de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas en Nueva York.— Volumen correspondiente a Marzo.— Con motivo del ensanche de la oficina el Director hace un llamado a la buena voluntad de las personas interesadas en el fomento de las comunicaciones

entre las repúblicas de América y el desarrollo de las relaciones diplomáticas e intelectuales de todas ellas, confiando en que la prensa latino-americana, tanto como la norte-americana, así como los habitantes todos de estos países, ayudarán a la causa del adelanto del comercio internacional americano y de la cordialidad e inteligencia que deben existir en este hemisferio.

Todas las indicaciones que se sirvan enviar los periodistas profesores, comerciantes y hombres de ciencia y en general toda persona distinguida, sobre las repúblicas de América, serán inmediatamente atendidas y estudiadas con mucho gusto por esta Oficina. Trae como otras veces este Boletín algunos buenos retratos de diplomáticos americanos acreditados ante el gobierno de Washington.

GALERÍA DE PROFESIONALES

DR. AGUSTÍN E. MORÁN

Si siguiendo el ejemplo de algunas acreditadas revistas norte-americanas creemos hacer cosa grata a nuestros lectores reproduciendo los retratos de aquellos profesionales en cuyos consultorios concurren a diario numerosas personas para buscar alivio a los mil achaques que pesan sobre nuestra débil humanidad. Damos

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la fella combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por preparaciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteiene los poros libres y depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, comparando de este modo, retirando o borrando las arrugas; destruye los granos sin repugnancia; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias faringicas y faringicas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrados; previene generalmente en los adultos (para

antefélica o Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchas rojas y rojas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorior y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (seomulante) es energico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y corroboradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han cativado por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro o mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1.ª DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces el ro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrado; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faringicas y faringicas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PEGAS ó LENTIGOS. — Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces al día durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escorior más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empalaban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, InsomnioJARABE Y PASTA
BERTHÉAgitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago. Dolores de Vientro
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones medicas.

EXIJSANSE las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los
Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJSANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS.

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andaluza, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

404, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJEROAVISO A
LAS SEÑORAS**EL ANIOL** DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SEGUIN — PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA

Pour toute la publicité française
destinée à ce journal s'adresser
exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

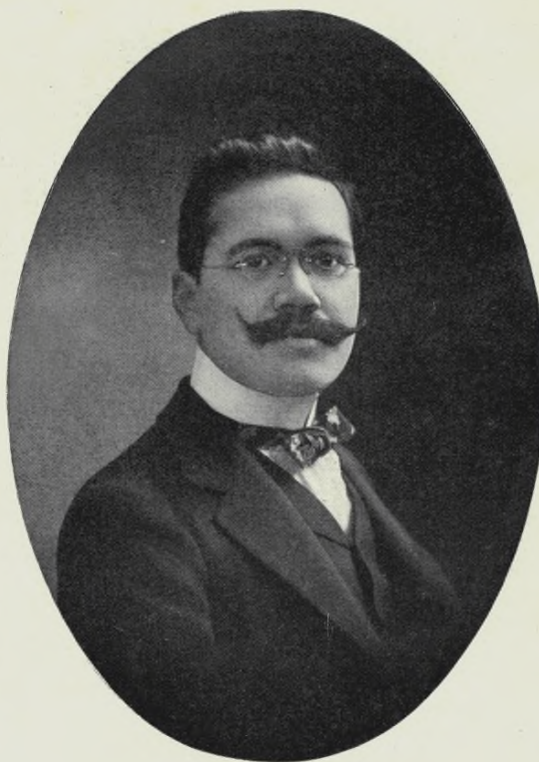
comienzo á esta galería publicando el retrato de un acreditado odontólogo, el Dr. Agustín E. Morán.

Cuando apenas contaba quince años de edad, trasladóse del Paraguay á Buenos Aires, á fin de continuar en ésta sus estudios, y consultando, al abandonar su país natal, exclusivamente sus nobles aspiraciones é ideales.

En 1888 se dirigió á Rosario de Santa Fé en compañía de un dentista norte-americano, á cuyo lado practicó cinco años su profesión. Con dicho dentista se inició con felicidad en los trabajos de prótesis ó mecánica dental, estudiando prácticamente el idioma inglés, que le facilitó el estudio de obras que respondían á los programas universitarios de Norte-América.

En 1893 regresó á la Capital Federal, continuando su ejercicio en la clínica particular del Dr. N. Etchepareborda, con quien trabajó cerca de un año con bastante provecho. Luego pasó al afamado consultorio de los señores Small y Caballero, permaneciendo en este establecimiento alrededor de dos años, perfeccionándose bajo la dirección de especialistas ingleses y yankees. Uno de ellos fué Mr. Ash, hermano del gran fabricante de aparatos y útiles dentarios de London.

En la misma época ingresó á la Facultad de Medicina á estudiar Ciencia Dental ó Odontología. Tres ó cuatro años después se graduó en ella, saliendo de la Facultad con conocimientos tan completos en su arte, que muy poco después ya era re-



DR. AGUSTÍN E. MORÁN

putado uno de los dentistas más notables de Buenos Aires. En esta especialidad merece la fama que ha adquirido por su gran perfección.

«Cuántos poetas al cantar la belleza de una dama no se habrán dirigido á las hermosas perlas de su preparación! ¡Cuántas bellezas no se habrán restaurado con la fecunda labor del doctor Morán!

Se ha ejercitado también largo tiempo en la enseñanza de su especialidad, preparando alumnos de ambos sexos pertenecientes á la Facultad, todos los cuales se hallan ya diplomados, ejerciendo la profesión.

En el segundo Congreso Latino-Americano verificado en Buenos Aires, presentó estudios brillantes y valiosos sobre coronas y puentes, trabajos de árdua dificultad y de fina precisión mecánica, en los cuales es muy experto.

Por vez primera presentó al mismo su conferencia, totalmente original, sobre la manera de trabajar, recortar, trepanar un diente ó muela con nervios vivos, sin dolor, con la máquina dental, y hasta de curar una pulpitis instantáneamente, usando el mismo procedimiento.

Presentó asimismo al Congreso la demostración práctica de sus admirables teorías, mereciendo los plácemes unánimes de sus colegas.

En nuestra visita al consultorio del doctor Morán situado en la calle Buen Orden esquina Avenida de Mayo hemos podido comprobar que nada se ha descuidado en él de cuanto la higiene prescribe en esta rama de la ciencia.

Curación de las enfermedades del ESTÓMAGO y de los INTESINOS

CARBÓN FRAUDIN

OJO!

Según opinión unánime el

CARBÓN Granulado FRAUDIN

el único medicamento específico de las ENFERMEDADES del Estómago y de los Intestinos

EFFECTO SORPRENDENTE! Maravillosos resultados

Adoptado por las celebridades médicas de todos los países.

E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE

Se halla en todas farmacias y droguerías.

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr. GUILLÉ

Desde hace mas de noventa años, el **ELIXIR del Dr. GUILLÉ** es empleado con éxito contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, Bata, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Grippe ó Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.

Es uno de los medicamentos mas económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bile y las Flemas.

Depósito General: **Dr. PAUL GAGE Hijo, Farm. de 1ª Clase, 9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS**



La FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

CONTRA LA TOS

las BRONQUITIS las CATARRROS CRÓNICOS los más eficaces mas empujados reventan las

CÁPSULAS COGNET

Remedio insuperable contra las ENFERMEDADES del PECHO

Paris, 43, R. Saintonge y Farmacias

EXIJAN Vds.

que cada PILDORA BLANCA las palabras: **DEHAUT A PARIS** impresas en negro.

Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Ningún régimen. No más dolores.

Las menos COSTOSAS, puesto que son las mas activas.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo á firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CURACION RADICAL de la DIABETES

por el Especifico **BALDOU**

Gusto agradable. No causa ningun régimen especial

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, Burdeos, envia gratis Noticias é Indicis sobre el Especifico BALDOU.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario

á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via **VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.**

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 5.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.30 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 5.45 a. m.

Por mas informes dirijirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martin y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

**FERRO-CARRIL
CORDOBA Y ROSARIO
y
CENTRAL DE CORDOBA**

**RUMBO MEJOR
y
MAS DIRECTO ENTRE
BUENOS AIRES
y LAS
PROVINCIAS DEL NORTE.**

ESCRIBASE en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

por empalme Embarcaderos

Por mas datos concurrir á la Administración en Córdoba ó Avenida de Mayo 568, Buenos Aires.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.



VERMOUTH TORINO

CORA CON FERNET-BRANCA

TONICO DIGESTIVO (FRATELLI BRANCA - MILANO)

UNICOS INTRODUCTORES: FREISZ y Cia. BUENOS AIRES

Las marcas del día

**CHAMPAGNE
ERNEST IRROY
REIMS**

English Cuvée 1898

Gout Américain

SECO Y DULCE

El agua de mesa preferida

Recetada por las principales autoridades médicas contra las enfermedades del estómago, riñones y vejiga

SIEMPRE
LA MEJOR
BIRRESBORN
AGUA MINERAL
NATURAL

ÚNICOS INTRODUCTORES:

Roths y Kern San Martín 752

BUENOS AIRES

BUENOS AIRES

PALACE



HOTEL

FEDERICO RAST, PROPIETARIO

El **Hotel** más importante de Sud-América
CENTRO DE LA ALTA ARISTOCRACIA ARGENTINA Y EXTRANJERA

Vinos de

LA PEREGRINA

GRAN PREMIO

Exposición Int. de Alimentación é Higiene — Londres, Junio 1906

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Internacional — Milán, Septiembre 1906

MEDALLA DE PLATA

Exposición Colonial — Marsella, Noviembre 1906

PEDIRLOS EN TODAS PARTES

MALGOR & Cía.

RIVADAVIA 2270

PATRICIOS 1959
(Rivera Norte del Riachuelo)

“LA ACERO-PLATENSE”

Estaciones del Ferrocarril del
Sud, Barraca Peña y Empalme
:: :: 3 Esquinas :: ::

BUENOS AIRES

Establecimiento Siderúrgico, primero de su clase en Sud-América por lo moderno y potente de su maquinaria que ocupa una superficie de 22.000 metros cuadrados y más de 600 obreros y de 200 máquinas, dividido en seis grandes talleres de Reproducción y Laminación de Hierro y Acero, Artículos Rurales, Calderería, Cajas y Tesoros, Fundición de Hierro, Acero y Bronce, y de construcción de Máquinas y Obras Metálicas.

TRABAJO CONTINUO, DÍA Y NOCHE. CUARENTA Y CINCO AÑOS DE EXISTENCIA Y TREINTA Y TRES PRIMEROS PREMIOS

Aceros, Hierros, Construcción y arreglo de Máquinas, Calderas, Hélices, Cajas y Tesoros, Puentes, Columnas, Gabiadas, Cruces y Cambios de Vías, Tenders, Depósitos, Poleas, Engranajes, Artículos Rurales, Torniquetes y Varillas, Norias, Bombas, Malacates, Roldanas, Bebederos, Represas, Arados, Rastras, Sembradoras, Baldes, Aporcadores, Molinos de Yerba y Quebracho, Bulones y Tornillos. Se hace toda clase de Construcciones Metálicas.

Tienen Cajas, Tesoros u Obras metálicas de estos talleres: Bancos: «de Londres y Río de la Plata», «Británico de la América del Sud», «del Comercio», «Francés del Río de la Plata», «Popular Argentino», «de la Nación Argentina», «de la Provincia de Buenos Aires», «Hipotecario de la Provincia». — Ferro-Carriles: «Central Norte», «Central Argentino», «del Sud», «del Oeste», «Gran Oeste», «Andino», «Pacífico». — Mercado Central de Frutos: «Frigorífico Sansinena», «La Blanca», «River Plate Fresh Meat Co.», «Las Palmas Produce Co.», «Hardy y Cia.», «Agar, Cross y Cia.», «La Azucarera Argentina» y gran número de Compañías y casas de comercio.

33 Premios—45 años de existencia—22 mil metros de superficie—Más de 200 máquinas—6 grandes talleres—Reproducción y laminación de Hierro y Acero

Trabajo continuo día y noche.

Se dispone de Ingenieros y obreros competentes y de máquinas modernas, potentes y perfeccionadas.